

# Sociedad y

Por Fernando Silva Vargas

LOS procesos históricos se llevan a cabo en un ámbito geográfico determinado, lo que obliga al estudioso a someter a éste a un cuidadoso examen. Hace ya muchos años que la historiografía francesa puso de relieve, con extraordinarios frutos, esa perspectiva. Pero la geografía es el soporte del hombre y el medio que es modificado por éste. De allí que tengamos necesariamente que preguntarnos por el hombre, por los hombres que ocupan ese espacio. La demografía da una parte de las respuestas a las múltiples preguntas que surgen de la consideración de ambos elementos.

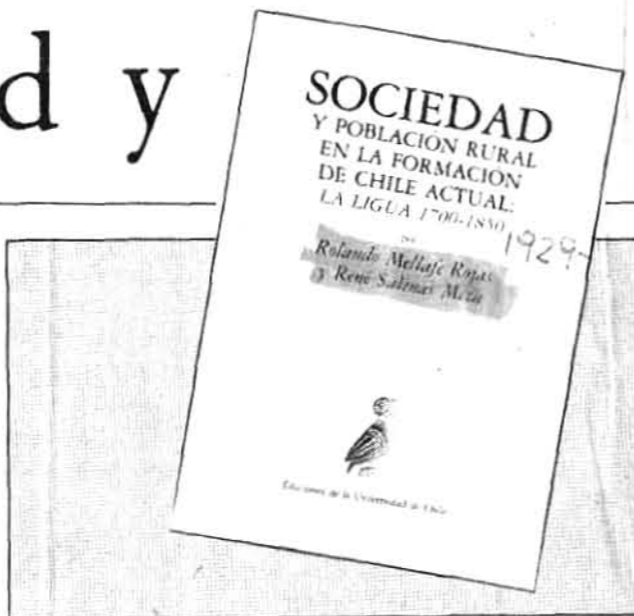
Las investigaciones de demografía histórica son escasas en nuestro medio, lo que obedece, sin duda, a las dificultades técnicas que ellas ofrecen. Por tal motivo la aparición de un trabajo sobre esta complejísima materia debe interesar no sólo a los especialistas, sino a cualquier persona deseosa de saber lo que ha sido Chile y su gente.

Dos bien conocidos historiadores, Rolando Mellafe y René Salinas, han publicado recientemente una obra de considerable aliento: *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1988). Al lector le podría llamar tal vez la atención el ámbito geográfico elegido para la investigación. ¿Por qué La Ligua? La respuesta la dan los propios autores. Se trata, en primer lugar, no de un pueblo, sino de una zona agrícola y minera más amplia, el valle de La Ligua, en que las relaciones entre el núcleo poblado y su entorno

**La obra de Mellafe y Salinas, rigurosa y sugerente, constituye una fructífera aproximación, desde una perspectiva poco habitual en Chile, al conocimiento del pasado.**

son ricas y variadas. Una investigación de demografía histórica en esa región permite comprenderla en profundidad y, además, compararla con otras del país o, incluso, del extranjero. El lector puede advertir en ciertos casos, en efecto, extraordinarias similitudes en el comportamiento del núcleo liguano con el de grupos humanos de algunas regiones de la Europa del Antiguo Régimen.

Pero también la elección de la fecha del estudio dista de ser fortuita. Los autores sostienen que entre esos años se detecta la etapa formativa del Chile de hoy. "Antes de 1700 —afirman ellos, subrayando que para los largos procesos históricos nunca las fechas resultan muy exactas— hablamos de una sociedad demasiado arcaica y después de 1850 de una



demasiado moderna. Se trata, sin duda, de un tiempo formativo de lo actual".

Al marco geográfico se superponen en el tiempo diversas instituciones jurídico-administrativas: teniente de corregidor del distrito de La Ligua, alcalde de minas, alcalde ordinario, teniente de gobernador, cabildo, doctrina, curato. Por otra parte, el pequeño núcleo de pobladores creado en torno a la iglesia parroquial crece al compás del desarrollo de la minería, y es reconocido como *asiento de minas*, donde se realiza un intenso comercio con quienes se dedican a la labor extractiva.

La existencia de importantes yacimientos auríferos en los cerros de Pulmahue y la presencia de una abundante mano de obra en la hacienda de Pullally llevará al surgimiento de un nuevo asiento de minas, La Placilla, que originará toda suerte de oposiciones de parte de las autoridades locales y que dificultará la creación de una ciudad formal en el distrito. Esto explica que el proyecto puesto en marcha en 1754, que se insertaba dentro de la política sostenida en la materia por la Corona, fuera resistido por los hacendados y por las "gentes pobres". No más efectiva fue la segunda fundación de La Ligua, impulsada tras la visita al Norte del Gobernador Ambrosio O'Higgins. Todavía hacia 1820 un viajero, Peter Schmidtmeier, se refería a La Ligua como a "un proyecto inacabado".

Este pequeño mundo, tan marcado por la minería, pero

# Población Rural

en el cual la pequeña propiedad y también la hacienda mantienen una presencia importante, es el que investigan los autores. Pero antes de la incursión en lo propiamente demográfico, tratan de reconstituir el mundo social y económico de la zona: la vida en la villa, el análisis de las fortunas liguanas, la cultura y la instrucción de los habitantes, la situación de los pueblos de indios. A continuación, en capítulos especialmente logrados y apoyados en abundante información de los archivos, se ofrece el análisis de las dos actividades fundamentales de la zona: la minería y la agricultura.

Con los datos relativos a bautismos, matrimonios y defunciones, los autores analizan el movimiento de la población liguana, poniendo énfasis en las fluctuaciones anuales y estacionales. Estas últimas exhiben, en el caso de las defunciones, ciertas alteraciones que permiten suponer la presencia de fenómenos epidémicos, que en ocasiones tienen consecuencias prolongadas. Este tema, el de la enfermedad y de la muerte, tan investigado en otros países —no así en el nuestro—, es una puerta para introducirse en el fascinante campo de la historia de las mentalidades. Los autores, por cierto, han tratado de ligar la demografía y la mentalidad, porque es innegable que la primera ha condicionado siempre, y en forma marcada, a la segunda.

También el estudio de la población lleva a preguntarse sobre su estructura. El sexo y la edad permiten ordenar la información y construir pirámides que reflejan el carácter juvenil de aquélla, y, por tanto, la existencia de una elevada natalidad y una también alta fecundidad en La Ligua. Vinculado a esto hay dos aspectos fundamentales que son objeto de estudio: la ilegitimidad y la nupcialidad. Tal vez el capítulo más novedoso y de mayor dificultad técnica para su elaboración es el relativo al análisis de la fecundidad, hecho sobre la base del método de reconstitución de familias. Las conclusiones de los autores, muy matizadas y cuidadosas, subrayan ciertos aspectos de interés: la soltería definitiva, muy alta en comparación con las poblaciones antiguas de Europa, es parecida a la de otras sudamericanas coetáneas; los hombres y las mujeres se casan mucho más temprano que en Europa; las tasas de fecundidad son elevadas; la ilegitimidad es un fenómeno siempre presente y muestra niveles muy elevados; las mujeres liguanas tienen su último hijo más jóvenes que las europeas del siglo XVIII; la esterilidad es muchísimo más alta que en los casos europeos comparables; la idea tan común del "hijo por año" que daban a luz las mujeres de esa época debe ser puesta en tela de juicio. Todas estas afirmaciones, de más está decirlo, están apoyadas en numerosas tablas y gráficos.

A partir de estos hechos y, como dicen los autores, "pe-

netrando más allá de las estructuras", han logrado perseguir los "finos detalles, escondidos, íntimos, de lo que podríamos denominar líneas dinámicas del comportamiento del grupo". La sociedad liguana no es ni quieta ni dormida en esa larga "siesta colonial" de los historiadores del siglo XIX. A pesar de predominar en la región una mentalidad campesina, se perciben allí tensiones, conflictos y evoluciones. Y no es raro que así sea. Es una zona minera y, por tanto, esencialmente de tránsito, con movimientos migratorios de hombres en su mayoría jóvenes y huérfanos, "personas más fáciles al desamor y al desapego, más cercanas a la idea de que la vida es breve e inconsistente, más dóciles a la magia y a la leyenda".

En este medio la muerte, lo telúrico y la religión modelan al hombre. Todas sus preocupaciones están marcadas por esos elementos. Lutos y usos mortuorios, mandas por la salvación del alma del difunto, sepulturas, mortajas y testamentos hablan de la primera, mientras terremotos, sequías y plagas se refieren a lo segundo. Y la religión, expresada en la oración y en la contrición pública, sirve de equilibrio a aquellos fenómenos. Pero también, como una forma de rebeldía frente a un inexorable destino, surgen expresiones de violencia y de excesos. Esto permite entender que las "relaciones interpersonales, interfamiliares y entre los sexos fueran sumamente complejas y a menudo conflictivas". El tema de la ilegitimidad es, precisamente, un buen ejemplo de lo anterior. Los autores se encuentran, por ejemplo, con nodrizas que se encargan de la lactancia de recién nacidos legítimos e ilegítimos. En este último caso era frecuente que ella quedara para siempre en el papel de madre mediante una compensación económica. Los autores advierten que esto constituyó un mecanismo de liberación de las mujeres con medios económicos, observable también en Europa. Por otra parte, la referida práctica creaba entre los hijos de la nodriza y el lactante ese pseudoparentesco denominado "hermandad de leche", vivo aún en la primera mitad de este siglo en muchas regiones chilenas.

Con todas las precauciones del caso, los investigadores estiman que muchos de los rasgos de la sociedad liguana pueden haberse presentado también en el valle central y en el Norte Chico. En la segunda mitad del siglo XIX los caminos, el ferrocarril, el telégrafo, el libro, el periódico y el liceo comienzan a transformar con velocidad ese mundo; está surgiendo el país moderno que, sin embargo, se construye sobre ese tiempo largo que dejará huellas todavía perceptibles.

La obra de Mellafe y Salinas, rigurosa y sugerente, constituye una fructífera aproximación, desde una perspectiva poco habitual en Chile, al conocimiento del pasado.